

Llegó a Mexico, donde dias antes hauia llegado la fama de su afabilidad y agrado, y entró en la ciudad vn lunes en la tarde, veynte y nueue de Septiembre, dia del glorioso archangel San Miguel. El concurso de la gente para verlo y receuir su bendicion fue extraordinario, y aquel dia hiço grandes demostraciones de su riqueza, biçarria y galas aquella insigne ciudad. Salieron los caualleros regidores muy galanes en hermosisimos cauillos, con jaeces y libreas. Reciuieronlo a la entrada de la ciudad vn lunes en la tarde, junto a la iglesia de Señora Santa Ana; y huiendole alli besado la mano le acompañaron a cauillo hasta la calle de Santo Domingo, donde a la boca de ella hauian hecho vn tablado para su reciuimiento. Aqui llegaron en procession desde la Cathedral el Dean y Cabildo de la Santa Iglesia, y la Clerecia y Religiones con cruz alta. Suuió el Arçobispo al tablado para tomar vna mitra que en vn altar le hauian preuenido, y en suuiendo cargó tanta gente, que el tablado se hundio y cayo en el suelo, y hiço algun daño en los que halló cerca y mató vn muchacho que cogio debajo. Esta fue la primera desgracia de las muchas que antecedieron al infelice suceso que hauia de tener Mexico, en goçar poco tiempo de lo mucho que se prometia con tan benigno Prelado. Tomaron los regidores las varas del palio para que entrase de uajo de él el Arçobispo, que con palabras humildes y lagrimas en los ojos les dijo que mas quisiera entrar a pie y descalço en Mexico, como antiguamente hiço San Antonino en Florencia, que ver ahora tanta solemnidad y aparato; y que les rogaua no le cubriesen el cielo con vn palio, pues solamente hauia venido a aquella Iglessia por entender que quien le mandó aceptar le hauia escogido buen camino para ver el cielo. Voluieron a suplicarle los regidores admitiese el seruicio que le hacia la ciudad, y no pudiendo excusarlo entró de uajo de palio y assi le acompañaron a la iglessia mayor, donde hiço oracion al Santissimo Sacramento, y de alli fue a su palacio archiepiscopal, estando las calles, las cassas, las ventanas, las açoteas y las plaças tan llenas de gente, que no cauian.

CAPITULO TREYNTA Y OCHO.

Del modo de proceder que tuuo el Arçobispo Fray Garcia Guerra y cómo fue Virrey, y de su enfermedad.

MOSTRÓ luego en los primeros dias el Arçobispo su afable y humanissima condicion, que lleuó y diuulgó la fama volando por todo el Reino. Vissitó el Conuento de Santo Domingo de Mexico, que se mostró por extremo goçoso de ver tan graue sugeto en aquella silla, y para su receuimiento se preuino, y vn Religioso que a la saçon era lector de Philosophia le hiço en la cathedra, que estaua bien adornada y el General adereçado, vna elegante y discreta oracion latina, dandole la bienuenida y llegada a su Iglesia. Estimolo el Arçobispo, y con la mayor humanidad del mundo anduuo todo el Conuento, y visitó el nouiciado y adoró el Santo Crucifixo de aquel oratorio. Dio buena limosna para que se enlosasen los dormitorios. Edificose de ver y sauer la gran obseruancia con que se crian los nouicios y demas

Re-

Religiosos, hasta que son sacerdotes. Gouernó su Iglessia con suma paz y procuró que con rectitud se administrasse justicia, inclinando siempre a la misericordia. Ordenó que sus criados y subditos viuiesen exemplar y santamente, sin dar lugar a faouores en perjuicio de tercero ni proceder a castigo sin preceder mucho examen de la culpa. Guardaua y celaua la honra de sus clerigos. Exercitó y celebró Ordenes generales y confirmaciones, y no siendo mucha su renta, el año que repartia menos, pasauan de quatro mill ducados las limosnas. Visitó su arçobispado con tanto silencio y templança, que nunca dél se oyó queja de agrauio, ni consintió que alguno de sus siruientes y ministros y criados ofendiesen a persona viuiente. Antes de salir a la visita les mandaua con censuras que no reciuiesen cosa alguna, ni por fauor ni por regalo; y saliole tan bien esta diligencia, que mientras fue Arçobispo jamas habló persona dél, que no fuese para alauarlo. Fauorecia los estudiantes y los estudios, y gustaua por extremo de oir los grandes ingenios mexicanos, hallandose presente a los actos escolasticos que le conuidauan, arguyendo y replicando con erudicion y magisterio, y predicaua en su Iglesia con gracia y doctamente. En el Conuento de Mexico predicó dia del angelico doctor Santo Thomas de Aquino, preciandose mucho de ser Religioso de la Orden; y aquel dia comio en el refectorio comun con toda la Comunidad, y comio en dicho refectorio, acompañandole, el General de la flota, D. Lope Diaz de Armendariz, primer Marques de Cadereyta, y Virrey que fue despues desta Nueva España. Celaua su casa de manera, que mandaua cerrar las puertas poco despues del sol puesto; y el criado que no estaua recogido a aquella hora se quedaua fuera de casa, y el dia siguiente lo reprehendia con seueridad y aspereça; y si assegundaua en quedarse fuera, lo despedia. Requeria por su persona las puertas de la calle y examinaua las llaues, para entender si de noche salian o entrauan, o si se abrian despues de hauer cerrado; y quando estaua impedido, encargaua que lo hiciesse por él persona de satisfaccion. Hacialos confesar y comulgar a menudo, y él por su mano les daua el Santissimo Sacramento del altar en su capilla, donde decia misa cada dia. Todas las noches les hacia cantar en voz alta la Salve de Ntra. Sra., deuocion propia de su Orden, hallandose presente a ella y no consintiendo que faltase ninguno. Era gran fraile y muy deuoto, a quien no se le conocio cosa en que pudiese ser notado. Los dias de Viernes Santo que tuuo en Mexico, despues de hauer andado las Estaciones sin acompañamiento de criados, se recogia en nuestro Conuento de Santo Domingo y comia en el refectorio comun con los demas conuenticos solo pan y agua, como lo mandan nuestras Constituciones, sin consentir que ningun siruiente suyo le asistiese, ni aquel dia huuiese diferencia de su persona a la del mas moderno nouicio, y fue a dar gracias con la Comunidad como vno de los demas Religiosos; y a la postracion vltima la hiço de la manera y modo que dispone nuestro Ordinario. En su mesa, quando comia, mandaua leer la Sagrada Scriptura o las historias de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo. Todos los sauados del año se daua limosna general en su casa, y las mas veces por su mano, y gustaua de hablar y conuersar familiarmente con los pobres que alli acudian; y qual vez se alargó tanto en la plática, que sin sentirlo era ya mas de la vna de la tarde y no se hauia sentado a comer: tanto gusto hallaua en oir necesidades de pobres, y decia que el tiempo que trataua con ellos era el mejor de su vida. Socorrialos, consolaualos y lloraua con ellos, y deseaua que fuesen contentos y se diese limosna en abundancia. Acontecio vna vez que por

X 1

oca-

ocasion forçosa no pudo hallarse a repartir la limosna, y sucedio acudir entonces mas pobres de los que acostumbrauan a ir de ordinario, de manera que faltaron dineros al limosnero, y se fueron sin ella algunos. Quando el Arçobispo lo supo reciuió notable pena, y mandó expresamente que para lo de adelante se tuuiese mas cuidado en darla; y si faltase como ahora, se vendiese la plata y alhajas de su casa, sin perdonar al baculo y a la mitra, porque la hacienda que tenia era de los pobres y no suya: dicho verdaderamente de buen Prelado, que atendia bien quánta obligacion tenian y tienen los que lo son, de ser administradores y padres de los pobres. Tenia regalo particular en el estudio y en la oracion, y gastaua en ella todo el tiempo que podia hurtar a la importunacion de negocios, quedandose a solas con un Crucifixo en las manos, que tenia siempre a la caucera de su cama; y ésta era tan religiossa y modesta, que no se auentajaua en algo a la ordinaria de vn Religioso. La misma pobreza manifestaua en el vestido, que siempre fue de vna comun estameña, como quando conuentual de Valladolid, y no se lo quiso mejorar ni mudar en algun tiempo. Y decia que si por aquel pobre hauito hauia hecho Dios tantas mercedes a vn tan gran pecador como él, seria ingratitud mudarlo; y que assi, pobre y de lana, lo estimaua en mas que las telas y purpuras de los Reyes. A la verdad el amor que tenia a su Orden y a su hauito era grandissimo, y trató de fundar en Fromesta, su patria, vn monasterio de monjas de su Orden. Comunicó sus intentos con nuestro Padre Maestro General, y despues, en el Capitulo general que se celebró en Paris el año de mill y seiscientos y once, el Capitulo le dio licencia para fundar el monasterio; mas estos y otros muy buenos deseos propios de vn Religioso celosissimo de su Orden se lleuó en agras la muerte, que lo atajó todo. En estos exercicios se ocupaua el Arçobispo, hauiendo alcançado nombre de obseruante fraile, profundo letrado, singular predicador, prudente Prelado y dueño de todos los coraçones de sus subditos, que verdaderamente le amauan y respetauan mas que a ninguno hasta sus tiempos, quando Jueues Santo, postrero de Marzo de 1611 años, llegó a Mexico correo del puerto de San Juan de Vlva con cartas y Cédulas del Rey Phelipe Tercero, en que hacia merced al Virrey D. Luis de Velasco, Marques de Salinas, de la Presidencia del Consejo Real de las Indias. Y esta nueua se le dio al dicho Virrey D. Luis de Velasco estando en el coro de Santo Domingo reçando tinieblas, que llaman, en compañía de los Religiosos que estauan cantando maitines; y estando en ellos llegó el Correo Mayor y le dio la nueua de su promocion a la Presidencia de Indias, y por esta promocion hacia Su Majestad al Arçobispo D. Fray Garcia Guerra, Virrey, Gobernador y Capitan General de la Nueua España. El Marques D. Luis de Velasco, como heredero de su padre en nombre, prudencia y gouierno (que tanuien fue su padre Virrey desta Nueua España y está enterrado al lado del euangelio del altar mayor del Conuento de Santo Domingo de Mexico), heredó el afecto y deuocion a nuestra sagrada Orden y hauito, y esta Semana Santa se hauia recogido a vna celda de nuestro Conuento de Mexico y acudia a oír los diuinos Oficios, y el Viernes Santo comio en el refectorio con todos los Religiosos solo pan y agua, con la llaneça que si fuera vn particular Religioso, sin mantel en la mesa, ni criado, ni ceremonia, sino como bonissimo Principe y muy exemplar que fue en este Reino. Al punto enuió la nueua de su Presidencia de Indias y el parabien del Virreynato al Arçobispo, que como ni lo hauia pretendido ni imaginado, quedó confusso y triste por ver tan repentinamente sobre sus

hom-

hombros los dos gouernos, eclesiastico y seglar, de tan extendido Reino. Entrose en su oratorio, y postrado en el suelo, con vna profunda humildad pidió a Dios Ntro. Sr., vertiendo lagrimas, le guiasse y enseñasse cómo mejor pudiese seruirle en aquel nueuo ministerio, para mayor gloria y honra suya. En esta oracion estuuó mucho espacio, y mouido de vn impulso y sentimiento del cielo, suplicó á Dios que si tanta prosperidad y tropel de buenos sucesos (bien fuera de su pretension) hauian de ser estoruo para conseguir lo que mas deseaua y mas temia, que era la saluacion de su alma, se siruiesse de atajarlos y diuertir la corriente, aunque fuesse a costa de su vida. Assi estuuó orando prolijamente y llorando, de rodillas, mas de vna hora, hasta que le auisaron que ya era tiempo de acudir a las obligaciones de aquel dia. Viosse en Mexico este año de seiscientos y once, viernes diez de Junio, vn eclipse de sol, el mayor que se ha visto en nuestros dias, quedando todo el cuerpo solar obscuro y la tierra sin claridad, y nosotros como si estuuiéramos en vna obscura noche: tanto, que a las tres de la tarde se encendieron luces para poder reçar visperas en el coro deste Conuento de Mexico. Causó mucho miedo al pueblo y fue cosa espantossa, y los astrologos dijeron muchas cosas que se dejan de proposito. Hauiendo llegado a Mexico nueua que ya el Pressidente de Indias se hauia hecho a la vela en la flota, el Arçobispo Virrey se hauia retirado a Tlacubaya, lugar de apacibles aires, vna legua de Mexico, y de allí se vino a Santiago Tlatilulco, monasterio de la Orden de San Francisco, que está lejos de Palacio y del comercio, bien que dentro de los terminos de la ciudad. En ella le estaua preuenido vn gran receuimiento como a persona Lugartheniente del Rey Ntro. Sr., a que ayudaua mucho ser generalmente bien quisto, muy amado de todos, que le reciueron con la mayor aceptacion y regocijo que se podia encarecer. Estauan las calles y plaças de Mexico curiosamente adereçadas. Los jaeces, galas y libreas que aquel dia salieron a vistas fueron muchas, el gentio innumerable. Salieron a receuirle todos los caualleros, y los tribunales, y la Real Audiencia, y los regidores, para traer las varas del palio, vestidos con ropones de terciopelo carmesi. En saliendo el Arçobispo a la plaça de Santiago sucedio vna desgracia que puso acibar en el gusto que podia receuir en tan grande acompañamiento. Tenian los indios en la plaça hecho vn artificio ordinario entre ellos, para volar al suelo por vnos cordeles desde lo alto de vn pino tan grande como el arbol mayor de vna nao, y al tiempo que pasaua el Virrey cayó vno de ellos desde lo mas alto y se hizo pedaços. Prosiguio adelante; y desde la iglesia de Santa Ana, que va la calle derecha de la de Santo Domingo, a la entrada de la qual acostumbra la ciudad de Mexico hacer y poner vn arco triumphal de grande sumptuosidad y traça, allí se finge y representa que es la puerta de la ciudad, y assi la tiene el arco; y al llegar el Virrey la halla cerrada; y entonces el Corregidor de Mexico, con el regimiento y escriuano del Cauildo le recieue juramento al Virrey de la fidelidad y de guardar sus preuilegios, y en haciendolo le entregan las llaues, que las recieue en las manos; y luego se abren las puertas del arco, que siruen, como queda dicho, de puerta de la ciudad. La de Mexico hizo en esta ocasion vn grandioso arco pintado con varias historias y letras españolas y latinas, correspondientes a la ocasion. Entró el Arçobispo Virrey en vn gallardo cauallo, y los regidores a pie, con ricos ropones, lleuaron las varas del palio, y deuajo dél fue el Virrey hasta la iglessia mayor, y despues de hauer hecho oracion al Santissimo Sacramento le acompañaron a Palacio. Esta entrada

y

y recuimiento fue a diez y nueve de Junio, domingo por la tarde, año de mill y seiscientos y once. El dia siguiente, suuiendo a los estrados a tomar posesion de la Presidencia, mandó que se le hiciese relacion del pleito mas desamparado de hombre pobre, y si le huuiesse de alguna viuda sin fauor, ese queria oir y despachar. Assi se hiço, y luego dio con humanisimo semblante aquel dia y todos los demas audiencia pública en su antecamara, a quantos quisieron llegar a hablarle. Hasta alli le llamaron todos Excelencia, y mandó que no le llamassen assi sino Señoría solamente, como antes de ser Virrey, protestando que quanto al título, no por esto parase perjuicio a los Virreyes que le sucediessen. Honraua a todos, consolaua a los afligidos, castigaua a los culpados, y en sus acciones se conocia vna rectisima intencion y desseo de acertar. Hallauase la Iglesia mexicana vfana viendo a su esposo Virrey, y de tan extendido Imperio como el de Mexico, y no se hallauan menos goçosos los frailes de su Orden viendo al que era su hermano en hauito y profession, con doblado acrecentamiento de los dos gouiernos. Y no hay que dudar que fue cosa singular que vn Religioso llegase a dignidad de Virrey y Capitan General, pocas veces vista en el mundo, y podemos decir del Maestro Fray Garcia Guerra que fue otro Aod, que jugaua diestrisimamente las dos manos. Ambas a dos vssaua y exercia con gran honra y credito, mas començo presto a menguar tanta gloria, como todas las cossas del mundo, que ninguna permanece y solo son estables en dejar de serlo, y nunca se mudan en ser mudables. Por los vltimos de Agosto se hallaua acalenturado y achacosso, y aunque huuo menester sangrias, no por esso dejó de continuar las audiencias: quando viernes veynte y seis de Agosto deste año de mill y seiscientos y once, cerca de las tres de la mañana, huuo en Mexico y su comarca el mas recio temblor de tierra que se acordaron los mas antiguos haer sentido ni oido decir. Cayeron edificios, peligraron y murieron muchas personas cogiendolas deuajo, y lo que causó mas espanto fue, que dentro de treynta horas tembló la tierra mas de quarenta veces: cossa nunca vista ni antes ni despues. Por fin deste mismo año, a veynte y siete de Diciembre, dia tercero de Pasqua de Naidad, llouio ceniza en Mexico y en algunas partes de su comarca, hauiendose mostrado la region del aire de vn color negro açafranado, desde las dos y media de la tarde hasta que se puso el sol, que se acauó con vn espantable aguacero; y a tantos portentos que acompañauan los achaques del Arçobispo Virrey, dauan cuidado a los deseosos de su salud. Ésta iua a menos y en crecimiento la fiebre, con gran dolor en el hgado, y no podian los medicos resistir a tantos accidentes. Sacauanle mucha sangre por ver si con esto hiciese amor la calentura, mas todo era quitarle las fuerças al enfermo y crecer en él la dolencia. En ella le vissitó nuestro Prouincial la vispera de Naidad, y luego que le vio, sin poder hablar palabra, començo el Arçobispo vn llanto tan grande, que causó mucha compasion en los pressentes. El Prouincial, entendiendo que nacian aquellas lagrimas del dolor y de la enfermedad, le consolaua diciendo que esperase en Dios le hauia de dar presto salud perfecta. Mas el enfermo, atajando los solloços y lagrimas a las palabras, respondió como pudo que no lloraua por verse enfermo y tan cercano a la muerte, puesto que sauia quán sujetos nacemos los hombres a la enfermedad y al morir, sino porque viendo al Prelado de su Orden, se le hauia refrescado la memoria de las santas ceremonias con que en ella se canta la Calenda de aquella noche, y la humildad con que los Religiosos se arrojan por los suelos en oyendo aquellas dulcisimas palabras: *Jesu-*

chris-

christus, eternus Deus, eternique Patris Filius, in Bethlem Judæ naitur ex Maria Virgine, factus Homo. «Esto sí me enternece, decia, que no la enfermedad ni los dolores, y quisiera mas verme humilde fraile postrado en el suelo, que cercado ahora de tantos desabrimientos y cuidados.» Los medicos los tenian muy grandes, y los mejores de la ciudad se hauian juntado y no estauan conformes en los pareceres. Vna apostema se conocio tener en la parte de las costillas, y se trató ser importante abrirla. Antes que se executasse tan rigurosa medicina quiso receuir el Santissimo Sacramento del altar, Viatico de nuestra peregrinacion y sustento del alma. Hauia en el discurso de la enfermedad confesadose generalmente dos veces con el presentado Fray Antonio de Olea, su confesor, y ahora para mayor pureça de su conciencia se confesó otra, lleno de contricion y lagrimas, y a los veynte y ocho de Henero, con acompañamiento de la Real Audiencia y de los dos Cabildos, eclessiastico y seglar, con multitud de clero y pueblo que llevauan muchas luces, cantando la capilla de la Cathedral los himnos del Santissimo Sacramento, le lleuaron en procesion, que parecia igual a la del Corpus Xpti. Antes que llegasse a Palacio hauia pedido de vestir alli en la cama, puesto que por su mucha flaqueça no podia leuantarse de ella para receuir aquel Señor de Majestad infinita. Quando le dieron su escapulario pidio al Prouincial que estaua alli presente se lo diese de su mano, como Prelado de la Orden de su Padre Santo Domingo, a quien representaua, y de su parte le perdonase las quebras que huuiesse tenido en la guarda y obseruancia de sus Constituciones. Llegando el Prouincial a ponerle el escapulario lo puso muchas veces sobre su boca y sobre sus ojos con humildad notable, y no contento con esto, apretadamente le rogó que le diese su bendicion y la mano para besarla, dando muestras con estas acciones de la obediencia que hauia prometido en su profession y en que siempre hauia viuido, y en que queria morir ahora, qual si fuera vn Religioso particular. Hauiendo adorado con gran reuerencia el Santissimo Sacramento, que ya hauia llegado a Palacio, antes de receuirlo hiço a los Oidores, y a los dos Cabildos, y a otros caualleros y Religiosos que se hallaron presentes, vna muy tierna y elegante plática, que en breue contenia lo siguiente: «Hijos y hermanos míos: Dios Ntro. Sr., no por mis merecimientos, sino por sus grandes misericordias, quiso hacerme vuestro Pastor y Prelado; y como en piedra angular y claua del edificio juntó en mí los dos gouiernos, eclessiastico y seglar de estos Estados, para ponerme espuelas en seruirle con mayores veras. Mas confieso que he acudido a mis obligaciones con gran tiueça, muchas faltas hallo en mí de que pediros perdon, como muy de veras lo pido a quantos se huuieren ofendido de hauerlas visto. A su Diuina Majestad, que está presente en este diuinissimo Sacramento, pongo por testigo que mi ánimo siempre fue de acertar en todo, y que en mí no conozco, tocante a los dos gouiernos, pecado de malicia. Ya me parto a dar a Dios estrecha quenta desta verdad, y quisiera en la vltima despedida manifestar el amor con que os he tenido siempre en mi alma. Lo que os pido es que os ameís vnós a otros, y tengais mucha paz y conformidad entre vosotros. Encomendadme mucho a Dios, suplicandole que me perdone mis culpas, y a todos los ministros del Rey nuestro Señor pido no miren a otra cosa mas que al seruicio de Dios y del Rey y acrecentamiento del Reino y conseruacion destes pobres indios, cuya sangre ha de clamar en la presençia de Dios como la del justo Abel con su hermano Cain, si los agrauiaren. Quedaos, adios, y seruidle de manera que podais llegar,

X 2

al